

Capacidades locales de desarrollo a través del turismo: reflexiones para su abordaje

Bernarda Barbini

Introducción

El estudio del turismo y sus posibles aportes al desarrollo, entendido como un proceso de crecimiento y distribución económica, que puede favorecer mejoras cualitativas y cuantitativas en la sociedad, generando la satisfacción de necesidades básicas; plantea el reto de reflexionar sobre la diversidad de dimensiones involucradas en la relación, así como también las formas concretas que éste debiera asumir para impactar realmente en los territorios locales.

En este sentido, se plantea una propuesta teórico-metodológica para la realización de diagnósticos de potencialidad basados en el análisis de las capacidades locales de desarrollo a través del turismo, reconociéndolo como fenómeno complejo y por ello, aceptando la imposibilidad de deslindar en él la dimensión socioeconómica de la sociocultural.

Esta perspectiva considera que el carácter recursivo las acciones de los sujetos, implica que ellos desarrollen destrezas, siendo de un peso decisivo el carácter reflexivo de su entendimiento, pudiendo reproducir necesidades o crear posibilidades, incluidas las turísticas. De esta manera, evaluar la posibilidad de concretar o potenciar proyectos de desarrollo turístico colectivos y participativos en espacios locales, presupondrá necesariamente identificar a los agentes del desarrollo presentes en el tejido social, ya que serán ellos quienes den forma concreta y operacional a los cambios.

Así, se plantea la relevancia de analizar los espacios locales desde la perspectiva simbólico-subjetiva, evaluando sus posibilidades reales a partir de la observación de indicadores de capital social, entendido como el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales locales, caracterizadas por actitudes de confianza, que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación.

El concepto de capital social permite unir perspectivas sociológicas y económicas así como explicar con mayores argumentos el desarrollo económico, demostrando que la naturaleza y el alcance de las interacciones sociales entre comunidades e instituciones moldean el desempeño económico. Esto, además, repercute de manera significativa en las políticas de desarrollo, que por mucho tiempo se han centrado exclusivamente en la dimensión económica.

Los indicadores de capital social pueden observarse en la construcción de imágenes locales, la dinámica institucional, la participación y la presencia de intereses comunes; implicando la capacidad de transformar el orden socioeconómico, la habilidad para reaccionar a los desafíos externos, la promoción del aprendizaje social y la posibilidad de introducir nuevas formas de regulación a escala local.

Este enfoque propone una revisión de las formas de abordar los estudios de potencialidad turística, donde no se pone el énfasis en los aspectos físicos que definen y califican los lugares, sino en la representación que el colectivo hace de ellos, así como el papel que asume, sosteniendo que las capacidades técnica y financiera son condiciones necesarias pero insuficientes para generar desarrollo.

Es por este motivo que, en el análisis del desarrollo turístico, es necesario realizar un estudio del contexto socioinstitucional local, con el propósito de identificar correctamente el abanico de partes interesadas y su interrelación, para comprender de qué manera las intervenciones sobre el territorio afectan el poder y los intereses de cada sector.

Al respecto se plantean, los avances del estudio de caso realizado en la ciudad de Tandil (Provincia de Buenos Aires, Argentina) acerca del estado del capital social de aquel grupo de

actores locales más directamente vinculados al turismo y con mayor poder en la toma de decisiones con respecto al desarrollo de esta actividad en el ámbito local.

Turismo y desarrollo

La relación entre turismo y desarrollo requiere de un análisis crítico que evalúe la totalidad de los posibles efectos del turismo en los procesos de desarrollo local, considerando una complejidad que implica múltiples efectos socioeconómicos, socioculturales y socioespaciales.

El desarrollo del turismo implica la intervención de un conjunto de agentes económicos que orientan sus acciones en función de sus intereses particulares, dirigidos a la maximización de sus ganancias, lo que define las modalidades en que el turismo se organiza y lleva a cabo. De este hecho se desprende que, como un producto de consumo más, el turismo estará sujeto a las reglas del mercado.

Es así como en general puede observarse que la capacidad del turismo para generar procesos de desarrollo local disminuye cuando éste se comporta como cualquier otro sector de la economía y participa de sus mismos mecanismos, favoreciendo acumulación y crecimiento exógeno y generando carencia de autonomía en el ámbito local.

En tanto sector productivo de la economía, el turismo integra

... todas aquellas operaciones de producción y comercialización de bienes y servicios, que se generan como resultado de la actividad turística (realización de viajes y desplazamientos de carácter turístico), repercutiendo en la producción total nacional, regional o local mediante la incorporación de valor añadido adicional, y que incide directamente tanto sobre las economías de las áreas de destino como sobre las economías de las áreas de origen (Pérez, 1998: 67).

Esta conceptualización de la actividad turística como actividad productiva permite comprender que el fenómeno turístico puede potenciar los procesos de desarrollo económico debido a que se considera su capacidad de generar valor añadido adicional en las economías locales. Sin embargo, ésta es una condición necesaria pero no suficiente, ya que los procesos de desarrollo económico deben ser entendidos desde una concepción integral, atendiendo a un proceso de mejoras cuantitativas y cualitativas, en el que se consideren cuatro elementos fundamentales:

- existencia de un proceso de crecimiento y acumulación de recursos,
- aumento de la eficacia del sistema social de producción,
- satisfacción de las necesidades básicas de la población,
- consecución de los objetivos a los que aspira la sociedad local.

Por lo tanto, el desarrollo turístico aportará al desarrollo económico, si se trata de un proceso de aparición, expansión y mejora de las operaciones de producción y comercialización de bienes y servicios generadas por la actividad turística, y que debido al carácter productivo de ésta, puede favorecer las mejoras cuantitativas y cualitativas de la economía, mediante la acumulación de recursos disponibles, la mejora de la eficiencia y eficacia del sistema de producción y la satisfacción progresiva de las necesidades humanas elementales individuales y colectivas locales.

En este sentido, deben diferenciarse los fenómenos de desarrollo turístico de los de expansión turística. El primero supone un reforzamiento del proceso de desarrollo económico tal como se planteó anteriormente, mientras que en el segundo se puede experimentar una dinamización de las actividades relacionadas con el turismo turística, sin que este proceso implique una mejora cuantitativa y cualitativa de la economía en el que se registren las cuatro características fundamentales antes enunciadas.

El contexto socioeconómico actual es influyente respecto de las presiones que ejerce sobre los modelos turísticos, siendo evidente que en la mayoría de los casos lo que se da son procesos de expansión y no de desarrollo turístico, situación que hace necesaria una evaluación crítica de las distintas formas de expresión del turismo y sus efectos reales positivos y negativos sobre el desarrollo.

Pensar en opciones turísticas alternativas, fomentadoras de desarrollo local, implica necesariamente vincularlas con un trabajo de construcción material y simbólica de los agentes sociales y de una aproximación a la dimensión pública, a través de la participación y la educación común.

Al mismo tiempo que con la globalización de la economía se modifica la organización de la producción y cambian las condiciones de empleo y desempleo, se pueden crear nuevas actividades a escala local, incluidas las turísticas, que pasen a constituir un fenómeno mixto, al participar como sector de la economía y ser manifestación de cultura, oponiendo y reuniendo cultura de masas y cultura singular, mundo y lugar, mercado y vida (Santos, 2000).

Los espacios locales tendrán mayor o menor posibilidad de ser, lugares vividos, calificados, nombrados, producidos por las prácticas cotidianas. Será la práctica de los actores y agentes locales, con actividades, percepciones, memoria, símbolos, la que podrá calificar y localizar el espacio turístico, creando nuevos lugares diferentes a los tradicionalmente proyectados y aceptados.

Además, la construcción de nuevos espacios turísticos, deberá realizarse desde la perspectiva del desarrollo endógeno, que implica capacidad de transformar el sistema socioeconómico, habilidad para reaccionar a los desafíos externos, promoción de un aprendizaje social, y habilidad para introducir formas de regulación social en el ámbito local, todo ello supone cierta habilidad para innovar en el ámbito local.

Desde este enfoque, el desarrollo turístico, para dejar huellas reales en los territorios locales, deberá contener la condición de endogeneidad en diferentes planos interrelacionados:

- en el plano económico, mediante la apropiación y reinversión de parte del excedente a fin de diversificar la economía regional-local,
- en el plano cultural, presentándose como una matriz o tejido generador de identidad y dinámica socio-territorial,
- en el plano político, por la capacidad para tomar las decisiones relevantes con relación a diferentes opciones de desarrollo, la capacidad de diseñar y ejecutar políticas de desarrollo y la capacidad de negociar (Boisier, 1993).

Las personas y su subjetividad serán entonces, un requisito indispensable del desarrollo, por lo que reconocerla permitirá potenciar la capacidad para manejar los procesos locales.

Subjetividad social y desarrollo turístico

La importancia del abordaje subjetivo en el análisis de los procesos de producción y reproducción social se menciona en gran parte de la teoría social contemporánea. Si, por ejemplo, tomamos el planteo de Giddens, veremos que intenta resolver el dilema de la relación entre acción humana y estructura social, haciendo intervenir a los actores sociales los cuales no pueden ser pensados al margen del sistema en que están inscritos.

Este autor, se aparta de las definiciones que identifican la realidad como externa a la acción social. Sin negar que la estructura pueda tener la capacidad de restringir la acción, admite y subraya también su función habilitadora. Por lo tanto, no existiría una realidad local dada, preexistente, ajena a la actividad de los actores, como tampoco una acción subjetiva, inteligible unilateralmente. A partir de que se postula esa dualidad, se sostiene la idea de que estructura y acción están inscritas

en procesos de estructuración y no sometidos a dinámicas causales excluyentes. Así, los actores locales del desarrollo turístico sólo podrán ser entendidos si se los ubica como parte de esa dualidad.

Tal interpretación, implica admitir que la realidad social resultará de un proceso realizado y compuesto por el proceder de los sujetos activos. En su condición de actores, los individuos recrearán y/o crearán las condiciones que hagan posibles sus acciones, dentro de los límites que supone la estructura, y al mismo tiempo, la estructura se reproducirá a través de una serie de sucesivas prácticas sociales situadas contextualmente.

Por lo tanto, se puede decir que existirá una estrecha relación entre la conciencia de los actores, sus prácticas y la estructura social local, visualizada en términos de reglas y recursos. Así, las estrategias empleadas por los actores en las diversas situaciones, podrán reproducir las necesidades o crear nuevas posibilidades turísticas, contribuyendo a la definición de nuevas situaciones.

Desde esta perspectiva, se entiende la realidad social como una obra producida por la acción de quienes participan en ella, lo que implica un ejercicio de reflexividad, es decir, un registro de la acción por parte de los actores con intencionalidad, racionalidad y control sobre sus actividades y los contextos físicos y sociales en que se inscriben éstas.

La parte subjetiva se convierte así, en parte integrante del proceso de comprensión y explicación de la realidad social, dando respuesta a interrogantes tales como: ¿de qué manera significan o interpretan los actores la localidad, su gente, el desarrollo turístico y la participación?, ¿cómo perciben su experiencia colectiva en relación con estas temáticas?, ¿se ven así mismos como actores del desarrollo turístico?, etcétera; a fin de detectar los casos en que emerjan actores con capacidad crítica, organizados en torno a valores cualitativos compartidos, que participen en los asuntos de interés local y busquen incidir a través de nuevas formas de organización.

Esta iniciativa se torna fundamental, ya que no es posible responder a las problemáticas locales, ni revertir sus causas, sin transformar el sistema de conocimiento, valores y comportamientos que conforman la racionalidad social que los genera.

En este sentido, la organización y asentamiento de una comunidad en un espacio dado, fragua en un tipo de paisaje que es tomado a su vez como referente territorial para la identidad del grupo. La mirada desde ese lugar concreto se convierte en un referente sobre como entender el resto y representa un potencial a la hora de articular las medidas de desarrollo futuras de una región (Capella, 2003).

De este modo, se plantea una revisión de las formas de abordar los estudios de potencialidad turística, donde ya no se pondrá el énfasis en los aspectos físicos que definen y califican los lugares, sino en la representación que el colectivo hace de ellos, así como el papel que asume, porque de nada servirá invertir en la recreación de un patrimonio que ya no tiene sentido para sus habitantes.

Al realizar este tipo de abordaje, del espacio local emanará un sentido común, una imagen colectiva y una concepción del mundo, dando significado a los lugares y representando su pasado, su presente y su futuro, sus problemas y posibles soluciones. Estas representaciones jugarán un papel de ideas-guía para la comunidad y se manifestarán en actuaciones concretas. Habrá entonces, un sentido social del espacio que justifique la intervención y las modificaciones sobre el mismo para del desarrollo turístico.

El espacio entonces, no posee únicamente una connotación física, pues como realidad, requiere ser vivido por alguien. Sólo se puede conocer el espacio o los atributos del mismo mediante la experiencia, y la imagen que los sujetos se hacen de él corresponde a un espacio percibido con el que cada sociedad se identifica. Esto también implica una dimensión temporal, pues sólo el tiempo hace posible la organización de percepciones y el surgimiento de consensos colectivos en torno a ciertos significados asignados al espacio.

Debido a esta doble realidad física y social del espacio se emplea el concepto de lugar para enfatizar la interpenetración entre lo físico y lo social. En otras palabras, lugar es cuando el espacio adquiere significación, es tiempo en el espacio, que implica un proceso de *lugarización* a partir de la experiencia y la asignación de significado.

Los lugares destinados al turismo suponen un proceso de valorización que apela a los actores privados, públicos o mixtos de un determinado territorio para tratar de destacar e identificar, a través de un proceso de valorización, organización y planificación territorial, los recursos, de facilitar el acceso a los mismos y de hacerlos comprensibles para los visitantes, con el fin de incrementar su valor de uso velando a la vez por su preservación.

En este marco, el desarrollo turístico no sólo resulta de las características naturales y culturales de los lugares, sino también de la atención que les prestan los actores y la capacidad de estos últimos de sustraerles los elementos significativos con el fin de garantizar sus distintos usos, entre los cuales se encuentra el uso turístico.

El proceso de valorización implica a menudo a distintos actores por lo cual puede facilitar la expresión y la coordinación de distintos intereses. Por consiguiente, los territorios objeto de este proceso refieren a conceptos e identidades territoriales diferentes en función del juego de los actores y de los públicos que se han comprometido al respecto.

En este sentido, la puesta en valor de un territorio turístico entra en relación con las imágenes y representaciones del destino desde la perspectiva de los diversos actores, y toma en cuenta las diversas estrategias que integran la multiplicidad de representaciones del territorio.

Capital social: marco conceptual-contextual

Abordar el ámbito de la subjetividad social y de los aspectos culturales y simbólicos del desarrollo turístico en su contribución al desarrollo local implica la búsqueda de categorías conceptuales operativas que permitan su observación en la realidad. Es en este sentido, que en el presente trabajo se toma en concepto de capital social, definiéndolo como "... el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, es decir las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación" (Durston, 2002).

Sin embargo, no se desconoce la necesidad de enmarcar dicho concepto en marcos teóricos más amplios con el fin de ampliar su capacidad interpretativa y explicativa. Para ello se consideran las contribuciones de Bourdieu y Giddens, en particular respecto de sus aportes acerca de la relación entre estructura y acción social.

Por su parte, Bourdieu visualiza a la sociedad como un sistema relacional de diferencias en el que se dan una serie de campos con reglas de juego particulares, es decir que la sociedad se constituye a través de espacios de relaciones sociales estructuralmente diferenciados y relativamente autónomos, llamados campos donde los actores insertan sus trayectorias sociales.

Desde la perspectiva de este autor, las sociedades son una articulación de campos, sin embargo, esta estructura no es inmutable ya que el espacio social, es un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o transformar su estructura.

En cada campo los grupos intentan apropiarse de las posiciones dominantes debido a que en tales posiciones de privilegio se pueden obtener los beneficios que corresponden al campo, para lo cual se invierten recursos y emplean estrategias que son los capitales económico, cultural, simbólico y social; donde las posiciones de los diversos actores dentro del campo dependen de la cantidad y el peso relativo del capital que poseen.

Además y como complemento de la noción de campo, este autor desarrolla la teoría del *habitus*, planteando que no existe una vivencia independiente de la sociedad misma y sus reglas. De este modo las experiencias de los actores están mediatizadas por las configuraciones de los

diferentes campos, es decir que si el campo es el marco, el *habitus* es su interiorización.

El *habitus* es el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los actores perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas están socialmente estructurados pero también son estructurantes. Es decir han sido conformados a lo largo de las trayectorias sociales de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el sujeto se ha conformado como tal, pero al mismo tiempo corresponden a las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del actor social.

A partir del *habitus* los actores sociales formarán un conjunto de esquemas prácticos de percepción realizando una división del mundo en categorías a través de la distinción entre lo adecuado e inadecuado e inadecuado, lo bello y lo feo, lo adecuado e inadecuado; a partir de los cuales generarán prácticas y elecciones.

Es por ello que, ni los actores son libres en sus elecciones ni están simplemente determinados, ya éste es también una disposición que se puede reactivar en conjuntos de relaciones distintas dando lugar a prácticas distintas.

Los conceptos de campo y *habitus* permiten explicar porqué las percepciones y prácticas de los actores (incluidas aquellas que implican la presencia de capital social) no pueden comprenderse únicamente en referencia a su posición actual, ni circunscribirse a lo puntual, ya que, al incorporar la dimensión histórica y estructural en el análisis de la acción; aseguran la presencia del pasado en el presente y la influencia del contexto en la situación.

Desde otra perspectiva teórica, Giddens plantea que las estructuras sociales delimitan el campo de acción de los agentes. Esa delimitación estructural, sin embargo, no es entendida sólo en su aspecto coercitivo, sino también como facilitadora de la acción de los agentes sociales, es decir que las características estructuradoras de los sistemas sociales no sólo imponen restricciones a la acción sino que posibilitan que ésta se realice.

Para este autor, los actores no están fuera del mundo social en el que actúan ni situados frente a él. Su actividad no se da al margen de ese mundo, por lo que no debemos admitir una sucesión infinita e indeterminada de acciones humanas susceptibles de explicación, independientes de sus conexiones con los principios estructurales de las instituciones. La estructuración como proceso ordenador incluye tanto a los elementos de la acción (motivación, intencionalidad, racionalidad), como a los factores asociados a las estructuras sociales.

Además, este autor plantea que la estructura no debe entenderse simplemente como imponiendo coerciones a la actividad humana, sino en el sentido de permitirla. Si bien los actores se encuentran limitados por las estructuras sociales, éstas al mismo tiempo son producto de sus propias prácticas, lo que se denomina acción estructurante.

La estructuración de nuevas realidades, en tanto reproducción de tales prácticas, da cuenta del proceso dinámico a través del cual las estructuras se configuran. Es por ello que, los actores y sus prácticas, en particular aquellas vinculadas con la presencia de capital social, sólo podrán ser entendidos si se los ubica como parte de esa dualidad.

De acuerdo con los dos encuadres teóricos mencionados, que más allá de sus diferencias de abordaje, entienden lo social como el producto integrado e indivisible de la acción y la estructura social; el capital social, es decir las actitudes de confianza, reciprocidad y cooperación que se manifiestan en los grupos; deberá definirse de acuerdo con el contenido más amplio de determinadas relaciones y estructuras sociales y en función de la posición más o menos privilegiada de los actores en la estructura social.

Capital social: definición e indicadores

Según Bourdieu (1985), el capital social es la suma de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones de reconocimiento mutuo más o menos

institucionalizadas. Por su parte Coleman (1990) propone algo similar cuando afirma que los recursos socioestructurales constituyen para el individuo un activo de capital y facilitan ciertas acciones de los individuos que están en esa estructura. Como otras formas de capital, el capital social es productivo, y posibilita el logro de ciertos fines que no se alcanzarían en su ausencia.

Estos autores plantean que las relaciones sociales pueden caracterizarse por la presencia de capital social, es decir que un conjunto de relaciones sociales o de instituciones puede significar una serie de beneficios, contactos y ayuda recíproca para los que participan de estas estructuras sociales. Además, la probabilidad de que una estructura social se caracterice por relaciones confiables, recíprocas y cooperativas se relaciona directamente con el campo cultural. “Las normas culturales, los valores, las historias colectivas y los símbolos son fundamentales para producir relaciones sociales con alto contenido recíproco y cooperativo...” (Aguirre y Pinto, 2006: 82).

Cabe resaltar la vinculación entre estructura sociocultural y capital social. En este sentido Bourdieu señala la existencia de un vínculo directo entre el capital cultural y las condiciones sociales de vida y el capital social, afirmando que las condiciones culturales compartidas producen identificación social y apoyo a las actividades colectivas. Además, el concepto de capital cultural se relaciona con el de *habitus*. De este modo puede decirse que "... ciertos *habitus*, facilitarían la emergencia de capital social como práctica comunitaria, y esto tendrá que ver con situaciones compartidas, como es un capital cultural colectivo que genere identidad local y valores comunes, por ejemplo” (Aguirre y Pinto, 2006: 82).

Durston (2002) define el capital social como el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación. Ello constituye un capital en el sentido de que proporciona mayores beneficios a quienes establecen este tipo particular de relaciones y que puede ser acumulado. Esta definición, sitúa el concepto en el plano de las relaciones sociales, vinculándolo con el capital cultural. El capital social y el capital cultural, entendido como visiones del mundo, de los seres humanos y de las normas que deben guiar los comportamientos, se refuerzan y potencian, aunque no siempre hay coincidencia entre los valores profesados y la conducta real.

Desde esta perspectiva, la confianza, la reciprocidad y la cooperación constituirán el contenido de las relaciones y de las estructuras sociales del capital social.

- la *confianza*: actitud que se basa en el comportamiento que se espera de otra persona, teniendo un soporte cultural en el principio de reciprocidad. Tal actitud se expresa en conductas reiteradas y reforzadas con expresiones que comunican esa confianza en discursos y en acciones de entrega del control sobre determinados bienes.
- la *reciprocidad*: lógica de intercambio de objetos, de ayuda y de favores diferente de la mercantil, que es signo de estar dispuesto a iniciar o mantener una relación social, al mismo tiempo que supone de parte del receptor la obligación, culturalmente sancionada, de retribución.
- la *cooperación*: acción complementaria orientada al logro de los objetivos compartidos de un emprendimiento común. No debe confundirse con la colaboración, que es el intercambio de aportes entre aliados que tienen emprendimientos y objetivos diferentes aunque compatibles.

De acuerdo con la conceptualización planteada, las posibilidades de desarrollo turístico podrán analizarse a partir de la observación de aquellos componentes del capital social que lo faciliten u obstaculicen, pudiendo constatarse situaciones diferentes a través del análisis de la imagen percibida por los diferentes actores sobre la ciudad y su gente, el turismo, la gestión local y la participación; y de la indagación sobre la dinámica de las instituciones y sus formas de asociatividad.

El estudio de las imágenes percibidas y los símbolos sobre los que se construyen, brinda información sobre los componentes de la realidad local, la visión del espacio, su modelo de articulación social, los problemas y las orientaciones que se consideran correctas para su transformación, en tanto que el análisis de la dinámica institucional estará indicando la preocupación por un destino común y el interés por encontrar caminos para el conjunto de actores que componen esa sociedad.

El caso de Tandil¹: las percepciones de los agentes turísticos

Respecto del análisis que se presenta sobre el caso de la ciudad de Tandil, cabe aclarar que el grupo de actores locales más directamente vinculados con el turismo (agentes turísticos) no pretende representar la totalidad del abanico de partes interesadas en la cuestión. En este sentido, se prevé considerar en una segunda instancia de investigación, a aquellos actores locales que poseen una relación indirecta o nula con el turismo como así también la interrelación que establecen con los agentes turísticos, para comprender de qué manera las representaciones e intervenciones sobre el territorio afectan el poder y los intereses de cada sector.

El espacio local

Respecto de la definición del espacio local, se aprecia la conformación de una imagen directamente asociada al paisaje, destacándose su dinámica como sociedad que se reinventa, innovadora, a pesar de mantener rasgos pueblerinos y un fuerte control social.

Por otra parte, se reconoce como un territorio con posición estratégica, lugar de referencia dentro de la provincia de Buenos Aires, con una sociedad que tiene clara conciencia de poder prestar servicios de diferente tipo no sólo para ella misma, sino para su zona de influencia, más allá de la prestación de servicios relacionados con el turismo.

Desde el punto de vista estrictamente turístico, Tandil se describe como un destino de naturaleza pensado para el descanso y relax, al que se le agrega el valor de la hospitalidad su gente.

Respecto de su proyección, el lugar se percibe con un futuro promisorio, donde, a partir de una visión anticipada de los problemas que podría generar la expansión descontrolada del turismo; se ha podido regular con el objetivo de cuidar el ambiente natural que al mismo tiempo es el principal recurso turístico.

El desarrollo de la actividad turística se interpreta como una oportunidad de crecimiento y se asocia directamente con el desarrollo endógeno. Además, se destaca que la modalidad turística que se busca tener en Tandil, permite la convivencia con el resto de sus actividades productivas garantizando su complementariedad. Al respecto se sostiene: "... esto es una de las cosas que vale la pena decir porque costó... definir el perfil de una ciudad productiva con turismo, nunca seremos una ciudad turística, ciudades turísticas hay muchas".

De los problemas locales percibidos, el que se percibe con mayor importancia es el crecimiento rápido y espontáneo que ha tenido el turismo en el lugar, con los riesgos que ello implica en relación con el crecimiento urbano, el aumento de la población, la pérdida de tranquilidad y seguridad, además del deterioro del ambiente natural, en especial de las sierras,

1 Acerca de la ciudad de Tandil: Tandil es la ciudad cabecera del Partido homónimo, ubicada en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina, sobre la cadena serrana del Sistema de Tandilia, formada geológicamente hace 2.500 millones de años. Sin embargo, el valor de las sierras de Tandil no se debe sólo a su antigüedad, relieve, fauna y flora, sino a lo que significan para los pobladores y la identidad de la ciudad y la región. Su población es de 108.300 habitantes de acuerdo con datos del último censo de población, aunque actualmente según estimaciones de la municipalidad de Tandil la población ronda los 110.000 habitantes. La superficie del partido es de 4.935, hallándose a 360 km de la ciudad de Buenos Aires (capital del país), a 330 km de las ciudades de La Plata (capital de la provincia) y Bahía Blanca y a 160 km de la ciudad de Mar del Plata.

principal recurso turístico. Sin embargo, al plantearse estos temas se destaca que el diseño y la aplicación del Plan de Ordenamiento Territorial Local, supone un freno a estos procesos. Este hecho se reconoce como una anticipación y algo que refleja lo característico de Tandil: ser una ciudad con visión de futuro. En este sentido se afirma: "... hubo un cuerpo legislativo y un consejo deliberante que cinco años atrás palpaba la explosión turística y por eso ya había legislado..."

Otra cuestión reconocida como un problema es el desarrollo de la actividad extractiva en el lugar, la depredación que implica y el impacto de las explosiones que, además de deteriorar el principal recurso turístico de la ciudad, generan vibraciones, fisuras y problemas en los pozos de agua, influyendo sobre la calidad de vida de la población. Al respecto se considera: "... todavía no hemos encontrado una solución, es un tema pendiente, una opinión es que habría que trasladar y el perjuicio económico asumirlo que alguna forma, sentamos a definir de qué manera se puede encarar el traslado de las canteras a otro lugar sin lesionar los intereses".

Además, a partir del análisis de la imagen que poseen estos actores sobre la gente del lugar, se observa que los lugareños se describen como personas participativas y solidarias, organizadas en redes asociativas formales e informales, identificados con su territorio y en proceso de apertura como consecuencia de la expansión del turismo. Además, se plantea la existencia de una conciencia cada vez más clara con respecto al turismo, percibiéndose como un factor de desarrollo que puede contribuir al mantenimiento y mejora de la calidad de vida de la población. En este sentido se afirma: "... el tandilense ha mutado, era cerrado y mucha gente no quería el turismo, después por necesidad le empezó a importar".

El turismo

Además de reconocerse como uno de los factores de ingresos más importantes de la ciudad y valorarse su efecto multiplicador sobre el resto de las actividades económicas locales; el turismo en Tandil se define como espacio de descanso y relax, como la posibilidad de satisfacción de la necesidad de salir de la rutina.

Se reconoce que, más allá de los intereses sectoriales, hay un consenso básico acerca de las prioridades para satisfacer el desarrollo turístico sustentable.

En este sentido cabe destacar la relación que se establece entre turismo y contexto local, destacándose el hecho de que Tandil no tiene bolsones de pobreza, y siendo eso algo que se desea preservar a partir del fomento del crecimiento económico en todas las áreas de la economía. En este sentido se afirma: "... eso es una de las cosas que queremos preservar... el crecimiento en cualquier área, que no se funda la fábrica es tan importante como que no se sobre-oferten camas, porque las dos cosas generan desocupación, es decir que el crecimiento esté en proporción con lo que sea sustentable y lo podamos sostener en el tiempo".

Además, se observa un consenso respecto de los riesgos que implica el desarrollo rápido y espontáneo que ha tenido el turismo, sobre todo en lo referido a la saturación del espacio turístico y el riesgo de deterioro del principal recurso convocante. Al respecto se sostiene: "... si tenemos medida de que su crecimiento sea sustentable en el tiempo, que no sea invasivo, que no haya sobre-construcción, no tendremos inconvenientes... hay que estar alerta, la gestión del turismo debe ser bien proyectada hoy... hoy que estamos en la etapa inicial de la dinámica, porque el efecto de deformación sobre la ciudad puede ser grave".

La participación y la asociatividad

Respecto de la dinámica de la participación y la asociatividad institucional local, se observa el liderazgo del sector público y su capacidad de convocar y movilizar a los diferentes agentes y actores locales; así como también la existencia de estrategias elaboradas con base en la cooperación de actores públicos y privados, en un proceso capaz de generar confianza mutua y consensos

básicos con relación al desarrollo turístico.

Al respecto, cabe destacar la importancia que en este sentido poseen el diseño y aprobación del Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Tandil y la creación del Instituto Mixto de Turismo de Tandil.

Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Tandil (POTM)

El POTM comenzó a elaborarse en el 2003 y es producto de un complejo diagnóstico elaborado con la participación de actores locales de diferentes sectores. Tal como plantean Erbiti y Dillon (2006), el desarrollo de este Plan se dio en un contexto donde se otorga relevancia a la reflexión sobre categorías conceptuales, metodologías e instrumentos que permitan gestionar el desarrollo en ámbitos de poder compartido y disputado entre diferentes actores, en el marco de cambios socioeconómicos y a partir de nuevas demandas sociales vinculadas a la sustentabilidad y la calidad de vida.

Este Plan se ha caracterizado por la aplicación de una metodología en la que se destaca la participación de la comunidad con la finalidad de consensuar acciones a mediano y largo plazos, a través de la realización de Talleres de Consenso en sus diferentes fases: diagnóstica, propositiva y operativa.

En este sentido, el POTM tiene como propósitos: establecer consensos básicos en torno a los problemas considerados prioritarios y a los grandes objetivos del mismo, coordinar estrategias, directrices y programas, acordar parámetros normativos respecto del uso y ocupación del suelo, definir políticas sectoriales a partir de procesos de participación y consulta con los interesados y promover un mayor compromiso de la comunidad (Erbiti, Guerrero y Dillon, 2005).

En congruencia con algunos de sus objetivos fundamentales, tales como “preservar y recuperar el medio ambiente y el patrimonio cultural, histórico y paisajístico municipal; preservar y poner en valor los recursos naturales en particular el área serrana y mejorar la capacidad de control del poder público en materia urbanística y ambiental”; el POTM implica una fuerte regulación en los usos del suelo limitando los lugares, la cantidad y la calidad de las construcciones en el sector turístico de las sierras. Este hecho se percibe por parte de los agentes turísticos locales como algo que, a pesar de afectar intereses particulares, es positivo para el conjunto, contribuyendo al desarrollo turístico y el desarrollo local. Al respecto se plantean frases tales como:

... fue una jugada muy arriesgada, porque hay muchos intereses en juego... el turismo es uno de los principales generadores del producto bruto local.

... hace un año y medio que está suspendida la construcción en el perfil serrano y nadie protestó... y hay intereses perjudicados...

Que el dueño de una fracción no se queje porque está suspendida la construcción... indica un nivel de conciencia. Hay buena voluntad, porque siempre es un esfuerzo, las tierras están muy valorizadas y la ocasión de venderlas hoy está frustrada porque la Municipalidad no aprueba los proyectos.

Instituto Mixto de Turismo de Tandil (IMT)

Respecto del sector turístico, al ser la mayoría emprendimientos privados pequeños, los actores han tratado de unirse para hacerse más fuertes. Es por ello que en el 2005 se crea en Tandil, la figura del IMT en el marco de la nueva Ley Nacional de Turismo.

El IMT posee un Consejo Consultivo formado por el sector público local, la Cámara de Turismo, la Asociación de Cabañas, la Asociación de Guías, la Asociación de Hoteles, la Cámara Empresarial y la Cámara de la Pequeña y Mediana Industria, siendo sus principales objetivos:

- ser canal de articulación entre los sectores público y privado, ejerciendo un rol representativo y participativo a fin de sugerir políticas turísticas innovadoras,

- participar en la planificación turística, de acuerdo con un criterio responsable, asegurando la sustentabilidad económica, sociocultural y ambiental del destino,
- desarrollar e implementar los programas y estrategias de promoción turística del destino,
- colaborar en la generación de recursos para la ejecución de las acciones planteadas, controlando que se inviertan en forma eficiente y equitativa entre las partes.

Estos recursos derivarán de la aplicación de una tasa a la actividad turística definida a partir de un trabajo intra e intersectorial, con el asesoramiento técnico de la Universidad Nacional del Centro. Además, tal como se plantea en los objetivos, el Municipio deberá contribuir económicamente en la misma proporción que el sector privado. Al respecto se sostiene:

Hoy podríamos decir que encontramos una manera de solucionar los problemas que es la asociación público-privada, así estamos, falta que se publique la ordenanza, pero el sector privado consensuó una tasa de recursos económicos... Ahora nos falta definir un plan de trabajo con talleres, para ver qué se va a hacer el próximo año.

Conclusiones

En el presente trabajo se intentó explicar la importancia del análisis de los aspectos simbólicos y la dimensión subjetiva del turismo en tanto fenómeno social, así como también la necesidad de entender el espacio turístico como lugar, sitio significativo, reconocido, diferenciado y apropiado por los actores locales; destacando la incidencia de estos aspectos en la dinámica del desarrollo turístico y del desarrollo local.

Bajo esta perspectiva, se definió el concepto de capital social como las actitudes de confianza que, en determinadas comunidades, se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación; debiendo ser entendidas en el contexto de determinadas relaciones y estructuras sociales, y con relación a la presencia de capital cultural.

Desde este enfoque, se indagó sobre distintos componentes del capital social en los agentes del turismo de la ciudad de Tandil, observándose su capacidad de impulsar procesos de desarrollo turístico localmente controlados.

Esta posibilidad está dada por la construcción de una imagen que resalta las particularidades locales a partir de la construcción de un modelo de identificación proyectado hacia el futuro, otorga un sentido social al espacio local y le atribuye un significado al paisaje natural, elaborando justificaciones sobre su manejo y formas de intervención y modificación.

Al considerar la dinámica de la asociatividad, la existencia de proyectos comunes, el manejo de la información sobre los problemas locales y la capacidad de generar consensos básicos para su solución; se confirma la presencia de actores que denotan pertenencia y preferencia por su lugar.

Además, se observa la valorización del turismo como factor de desarrollo local y un diagnóstico claro sobre sus fortalezas y debilidades, oportunidades y amenazas, lo que genera la presencia de consensos básicos respecto de cuestiones centrales tales como la importancia de regular la actividad, proponiendo un manejo sustentable del recurso natural considerado la base principal del producto turístico.

En este sentido cobra relevancia una visión del turismo que, además de analizar la actividad dentro del marco de una realidad local más amplia; contempla la diversidad de dimensiones involucradas, es decir que no solo se lo considera en su dimensión económica, en tanto actividad lucrativa, sino como una necesidad social, experiencia que hace a la calidad de vida de las personas. Es por ello que puede afirmarse que, en las visiones y actitudes de los agentes turísticos de Tandil, interviene una lógica de sustentabilidad que, orienta hacia un desarrollo local integral.

La presencia de esta lógica de sustentabilidad en sentido amplio se constata al observar la existencia de un manejo conservativo y a largo plazo de los recursos, además de una preocupación

por la mejora progresiva de toda la sociedad local, planteándose una rearticulación de las formas de organización micro-social, además de la implementación de formas de planificación y gestión participativa.

Bibliografía

AGUIRRE, A. y M. Pinto (2006). "Asociatividad, capital social y redes sociales". *Revista Mad*, 15: 74-92.

BERTONCELLO, R. (2002). "Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas". *Aportes y Transferencias*, año 6, vol. 2. CIT, FCEyS, UNMDP.

BOISIER, S., L. Lira, B. Quiroga, G. Zurita y C. Rojas (1995). *Sociedad civil, actores sociales y desarrollo regional*. Chile: ILPES. Documento de trabajo, serie investigación.

BOISIER, S. (1997). "El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial". *Revista Eure*. Santiago de Chile, P. U. C/I. E. U, núm. 69.

BOURDIEU, E. (1985). *The forms of Capital. Handbook of theory and research for the sociology of education*. Richardson (comp.), Greenwood. Nueva York.

----- (2000). *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.

CAPELLA, H. (2003). *Dossier de lecturas*. Curso de posgrado Territorio y Cultura. Departamento de Geografía, UNS. Inédito.

COLEMAN, J. (1990). *Foundations of social theory*. Cambridge, Massachusetts.

DURSTON, J. (2002). *Capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Diadas, equipos, puentes y escaleras*. Cepal.

ERBITI, C., E. Guerrero y A. Dillon (2005). "El proceso de participación en el plan de ordenamiento territorial del municipio de Tandil (Argentina)". *Revista Scripta Nova*. Universidad de Barcelona, vol. IX, núm. 194 (97).

----- y A. Dillon (2006). "Ordenación territorial del municipio de Tandil, Argentina: Estrategia para la sustentabilidad ambiental". *Revista Urbano*. Universidad de Bío Bío, vol. 9, núm. 013.

GIDDENS, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad contemporánea*. Madrid: Península.

KLIKSBERG, B. y L. Tomassini (comps.) (2000). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.

----- (comp.) (2005). *La agenda ética pendiente para América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

MILLÁN, R. y S. Gordon (2004). "Capital social: una lectura de tres perspectivas". *Revista Mexicana de Sociología*. Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, año 66, núm. 4.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (2003). *Informe sobre Reunión de Alto Nivel sobre Turismo y Desarrollo en los PMA*.

PÉREZ PALOMO, S. (1998). "La aportación del turismo al desarrollo económico de los países en vías de desarrollo". *Estudios Turísticos*, núm. 136.

SALVÁ, S., E. Aguiló y C. Picornell (1994). “El turismo en el desarrollo regional: aportaciones y riesgos”. En *Territorios en transformación. Análisis y propuestas*. Fondo Europeo de Desarrollo Regional - Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio y G. Garófoli. *Desarrollo económico local en Europa*. Madrid: Colegio de Economistas de Madrid. Colección Economistas Libros.